



Seminario de

ARTE-TERAPIA

como herramienta de procesos transformadores

en Quibdó

El arte como estrategia terapéutica, es una práctica profesional y académica que se viene realizando a nivel Internacional desde hace aproximadamente 60 años o más. Sus primeros indicios datan de la postguerra en los países europeos, donde gracias a la iniciativa de psicoanalistas importantes como Freud o Reich y de sus estudiantes y discípulos, se empezó a utilizar el Arte como una terapia de orientación corporal, que buscaba ayudar a los pacientes y consultantes a restituir sus historias personales; también fue el medio más fácil, directo y asertivo que se pudo utilizar, para interpretar las diferentes conductas y comportamientos de los consultantes desde esas épocas. La estrategia de esta terapia es ofrecer a individuos y colectivos experiencias vivenciales que intervengan simultáneamente el cuerpo, la mente y el alma o la parte espiritual.

En general las expresiones artísticas pueden servir de pretexto para indagar en el trasfondo del psiquismo, y consecuentemente intervenir bien de manera individual, o bien colectivamente. En este sentido el Arte Terapia utiliza para sus fines las diferentes expresiones de la creatividad humana, pudiendo nombrarse aquí escuelas como la danza terapia, el clown, la plástico-terapia y el teatro entre otras.

Para el caso concreto de la danza terapia - que denominaremos desde ahora DT - en el contexto suramericano, es obligatorio citar a una de sus principales representantes, la bailarina y coreógrafa María Fux, quien desde Argentina se establece como la pionera de esta terapia al convertirla en una estrategia original en su contexto. Fux es considerada la creadora de esta terapia.

La DT busca que quienes la practican tomen conciencia de sus situaciones reales y de este modo redimensionen su fortaleza emocional y espiritual, persiguiendo siempre facilitar sus procesos de sanación de manera introspectiva, como el resultado lógico de tramitar los miedos, las situaciones difíciles y las diversas problemáticas. De hecho, tanto la psicología transpersonal, como el psicoanálisis, subyacen a esta terapia como dos corrientes que la alimentan de manera importante.

La propuesta de desarrollar un evento centrado en la DT, llega a la Uniclaretiana como una estrategia que permite fortalecer y reconstruir el tejido social, así como también intervenir los traumas, los temores, las consecuencias y las marcas que ha dejado la guerra en el amor propio y en la salud mental tanto de las personas como de los colectivos.

Como un antecedente importante en esta vía, la universidad ya había realizado en Quibdó un taller con la Fundación Casa Tres Patios que desde Medellín interviene a poblaciones vulnerables o problematizadas; este intercambio de experiencias dio como resultado que dicho colectivo invitara a algunos estudiantes de Uniclaretiana para que le visitaran en Medellín durante casi dos semanas, intercambio en que se instauraron nuevas relaciones con profesionales de psicología de la corporación colombiana Danzana. Es así como se establece comunicación con María Victoria Lotero Muñetón, quien es

docente universitaria y quien está avalada como representante de la Arte terapia a nivel de Colombia por una organización Internacional de danza terapéutica.

Aprovechando las habilidades propias y la experiencia en la práctica y enseñanza de la danza, se comienzan a pensar junto con esta terapeuta estrategias para propiciar un evento en Quibdó, que permitiera no solamente ofrecer la terapia a personas de la ciudad, sino además contribuir a su desarrollo y conocimiento desde Uniclaretiana. Todo esto decanta en un evento al que se denominó El arte como herramienta terapéutica.

La alta motivación frente a las posibilidades de celebrar el certamen y gracias a la cercanía con instancias de Uniclaretiana, como es el caso de la mesa ampliada fueron decisivos para llevar la jornada a feliz término; debe señalarse el trabajo mancomunado entre diferentes unidades de la institución como lo fueron la Jefatura del programa de Psicología, la Rectoría, la Vicerrectoría Académica, el Departamento de Comunicaciones -que realizó el volante- y el apoyo de Extensión Cultural; entre todas se posibilitó darlo a conocer, generando expectativa en cerca de 120 personas interesadas en este espacio, que, por razones circunstanciales debió ser aplazado, pero finalmente desarrollado, y que no hubiera sido posible sin la total disponibilidad del saber, de los recursos y del tiempo de la profesional responsable, quien lo desarrolló finalmente,



durante un fin de semana en dos jornadas que iniciaban desde las 8 de la mañana y culminaban a las seis de la tarde. Ella organizó las actividades de modo que las y los participantes accedieran no solo a la parte teórica de la DT donde se enfatizó su historia, el abordaje teórico y conceptual, sus postulados y su aplicabilidad, sino que también, aprovecharan las sesiones prácticas, y que experimentaran en su propia vida las posibilidades sanadoras de esta terapia a través del movimiento danzado, la libre expresión corporal y el registro por medio de escritos de las diferentes sensaciones.

Dicho proceso dejó ver la necesidad de ofertar este espacio no solamente a la población estudiantil, sino también a otras comunidades al interior de la Universidad, incluyendo al personal administrativo, a los docentes, y a los diferentes profesionales en sus múltiples instancias. Por otra parte, en el contexto de la ciudad se requieren espacios que, como este, toquen de manera directa, creativa y lúdica las problemáticas que experimenta su población.

Aprovechar este escenario, en el que se exploraron las posibilidades del arte como herramienta terapéutica, dio cuenta de la apertura institucional de Uniclairetiana para apoyar desde el ámbito psicológico nuevas estrategias para el cambio.

El futuro está dado, pues el tiempo y la historia han demostrado cómo el baile y la danza han sido canalizadores en las experiencias de sufrimiento de las poblaciones colombianas, los mismos que ahora pueden ser reeditados como tácticas para sanar el cuerpo, la mente y el espíritu. Una danza, así asumida, se perfila como un importante elemento autóctono y natural para generar transformaciones en la vida de las personas, posibilitando mayores niveles de flexibilidad y armonía con que puedan enfrentar las circunstancias propias de los contextos violentos en que se mueven.

Como consecuencia de esta original iniciativa, queda el sueño de promoverla, aprovechar la facilidad de integrarla a la cultura local y especialmente a la de Quibdó; queda también la tarea de seguir generando este tipo de espacios, aprovechando que ahora la institución cuenta con unos antecedentes reales y cuyos resultados pueden apreciarse en expresiones de algunas de sus participantes tal como se exponen a

continuación, dejando de esta manera una ventana abierta al fortalecimiento de la danzaterapia en esta región colombiana.

“La danza terapia nos sirve para liberarnos”

“Ha sido muy reconfortante(...) me ha enseñado muchas cosas a nivel individual, personal y también a nivel profesional (...) Algo que me llamó demasiado la atención es la intensidad que le dan a lo individual porque en ocasiones nos centramos en el problema, en la solución, pero no en el espíritu del paciente (...) como que permitirle a la persona tener ese encuentro con ella misma y saber de las condiciones que se pueden mejorar desde sus propias energías. Me parece bastante interesante además (saber) cómo el arte llega a influir desde la música, el baile...”

“Es un espacio que me ha ayudado mucho a analizarme profundamente, a mirar, a medir, a perdonar, porque una de las cosas que se buscan en este espacio es perdonar.”

